

ARTE ROMANICO PALENTINO



ARTE ROMANICO PALENTINO

ESTUDIO HISTORICO CRITICO DESCRIPTIVO

Excelentísimos e Ilustrísimos Señores; Señores Académicos; Señoras y Señores.

En turno sorteado por el Pleno de la Institución «Tello Téllez de Meneses» salió el nombre de Sección de Arqueología y Numismática para presentar la conferencia inaugural del Curso Académico 1953-54; y a ello se debe el que hayamos de intervenir hoy en este solemne Acto.

Los temas ofrecidos a nuestra consideración eran tantos que abundante perplejidad e incertidumbre nos inclinaba a la duda de tocar en la Arquitectura, en la Escultura o en la Pintura antiguas y llegar a la Epigrafía, Orfebrería, Bordados, Eboraria, Cerámica, Esmaltes o Metalistería. A todo eso daríamos cabida en este escrito; y todos los tratados propuestos merecían detenido estudio. Mas la idea fija de ajustarnos al dictado especial de lo arqueológico Palentino prevaleció en definitiva, con la importancia extraordinaria del arte románico en la Provincia.

Tal religiosidad inspiran las iglesias medievales; tal es el silencio contemplativo dentro de sus templos; tal la profundidad de espíritu reflexivo en sus estancias; tal la solidez constructiva de su fábrica; tal, en suma, la delicadeza imaginaria decorativa, que la decisión se impuso disipando aquella niebla de zozobra en el comienzo y dando prioridad muy distinguida al tema que apuntamos.

Nacion-les son, y de interés máximo, el estilo *visigodo* con arcos ultrasemicirculares; el *hispano-árabe* con entrelazos a plena luz complicados; el *mozárabe*, supeditado en lo geométrico, que participa de los dos anteriores. Y sentaremos, en conjunto, que el *románico* lleva en sus entrañas la firmeza, la geometría y la exuberancia que adorna a los estilos mencionados, con una seriedad y delicadeza siempre superiores y enaltecedoras.

Así queda suficientemente reconocida y explicada la razón del título, cabeza de nuestra disertación. Así concibió su idea la Sección de Arqueología. Y así quiere desarrollarla brevemente en lo que sigue rebuscando materiales adecuados en el complemento de su obra.

Ajenos a la pretensión más perfecta de otras manos competentes y capacitadas, traemos un esbozo ligero de objetos Monumentales, por fortuna, encontrados en la Montaña y en la Llanura palentinas, prescindiendo de referencias extensas en lo ya desaparecido aquí o en lo conocido fuera de la Provincia; aunque brote cierto recuerdo de tristeza y de pena al evocar la pérdida que a tiempo pudo evitarse si la defensa hubiera acudido en su día. ¡Ruinas pintorescas que hacen llorar al poeta, avergonzarse al patriota y estudiar al arqueólogo!

Tres puntos o apartados de nota específica servirán de enlace y partida al conocimiento de esta tarea artística: *Aspecto cultural* de aquellos siglos: *Precedentes* del arte románico: *Establecimiento y caracteres* más significativos.

Es, y siempre ha sido, opinión nuestra arraigada el apreciar el juicio artístico de los objetos por el monumento y por el documento, conjuntamente en ocasiones, para armonizar en lo debido desavenencias y antagonismos frecuentemente establecidos entre arqueólogos y archiveros, apóstoles unos y otros de las ramas doctrinales relativas a su profesión. Hablan los objetos y adoctrinan los escritos. Se completan las investigaciones con la inspección visual y con las lecturas. Los valores artísticos se comprueban muchas veces con los datos literarios. Y el litigio presentado queda resuelto acercando los pareceres de contemplación y estudio, efectos de compulsión fundamental.

Aspecto cultural de aquellos siglos

Años de lucha en la dominación goda poco propicia al desarrollo de las Bellas Artes, con situación política enmarañada y borrascosa. Un Estado social inseguro. Pueblo el visigodo de origen sueco y tronco

germánico, de abolengo oriental, alabado y elogiado por San Isidoro y Cronistas medievales, se considera fundador de la Monarquía española y transmisor de la Nobleza castellana; débil en espíritu religioso, arriano a su venida y católico convertido en los días de Recaredo, bondadoso, desinteresado, de buen trato, pureza de costumbres, dignidad personal, libertad del individuo, horror a la esclavitud, respeto a la mujer, mutua fidelidad y elevación moral, salva la cultura antigua; tuvo comunicación con los griegos y con los persas, con los sirios y con los pueblos afines.

• En Arquitectura y en Escultura, potentes y suntuosas, nada inventa. Conserva las construcciones tradicionales, adaptándose a lo bizantino e ibero-romano; y aprovecha lo que encontró prefiriendo siempre el arco de herradura utilizado en los monumentos, o el de medio punto peraltado, columnas, mosaicos y artesonados.

Destaca notablemente en la acuñación de monedas laminares y en los ajuares de Necrópolis con cinturones, coronas, fibulas, broches o hebillas de que nos llegaron ejemplares interesantes y curiosos.

Con las incursiones musulmanas, Palencia y el territorio palentino fueron campo desierto disputado continuamente por moros y por cristianos.

En las frecuentes y sistemáticas razzias agarénas toda la cuenca del Duero se vió talada, con encono más feroz y grande durante el califato de Abderramán III y acometidas de Mohamed ben Abdalá, el terrible Almansur ministro preponderante de Hixem II.

La situación política y social no era halagüeña para la cultura general, sobre todo en las regiones septentrionales, de las más pobres y atrasadas en la Península ibérica; imponiéndose como primero y casi único cuidado la defensa de la vida y extensión del dominio perdido. Retrocedió la instrucción que llegaba a ser patrimonio de una exigua minoría; y los templos religiosos fueron completamente devastados o aprovechados para Mezquitas, como sucedió con la Basílica de San Vicente en Córdoba. Pocos se salvaron de la barbarie y tan sólo se vislumbran en lugares ocultos donde no alcanzó el paso de los invasores.

Desde el siglo VIII, hasta el siglo XI, el elemento principal fué musulmán con poder fuerte y civilización brillante en lo relacionado y

dominado por el Mahometismo que, a la venida de los Taifas, se debilita como sus pequeños Estados.

Circunstancia favorable para el Arte, y de eficacia trascendental, fué la influencia del famoso monje de Aurillac—Gerberto—(discípulo de Otón, obispo de Vich) más tarde arzobispo de Reims, elevado al solio Pontificio con el nombre de Silvestre II, y empapado en las ciencias físicas musulmanas de que depositaba copiosa semilla.

Con valor inaudito los mozárabes mantenían el progreso de los territorios cristianos y repoblaban ciudades arrasadas. Aquellos varones ilustres y monjes, oriundos del Centro y Sur peninsulares, trabajaban sin descanso largo en los escritorios y celdas conventuales edificando iglesias y copiando manuscritos existentes en España o traídos de Roma, adornándolos con miniaturas y letras capitales iniciales. Y, entonces, resurge Castilla en el siglo x, a la decadencia de la dinastía astur-leonesa. Cuando termina este siglo se incrementa visiblemente la ofensiva de los cristianos contra las huestes de árabes, esclavos y berberiscos.

Los primeros documentos romanceados del siglo xi al xii por el aumento de palabras que, de día en día, se introducían en fueros y cartas pueblas dan testimonio de un idioma vulgar distinto del romano latino. Y hacemos alusión a la lengua y escritura para señalar comparativamente el nombre de románico en el Arte que surge y se nutre de transformaciones análogas a las derivadas de la arquitectura clásica con idéntica heterogeneidad a las lenguas romanceadas de la familia neolatina.

Precedentes del estilo románico

Con doscientos años de antelación se venía desbrozando la estructura románica en Santa María de Naranco, en San Miguel de Linio y

en Santa Cristina de Lena; reforzando las cubiertas rectangulares por una serie de arcos como en las bóvedas de cañón con perpiaños o fajones, soportes, muros compuestos, arquerías ciegas y contrafuertes correspondientes a los apoyos de dentro.

Fermentos orientales a través de lo andaluz plantean problemas y resuelven el abovedamiento modesto con soluciones asombrosas traídas por los cristianos cordobeses y toledanos.

Este abovedamiento *total* que caracteriza y distingue a lo románico, había tenido uso en Roma y en Bizancio; y se practicó también parcialmente en las capillas visigodas, asturianas y mozárabes. Lo tradicional en España fué anticipo singular de lo que más tarde adquirió renombre en Italia, en Alemania y en Francia, aunque más sencillo.

Nuestros edificios religiosos levantados en los siglos xi y xii tienen planta de cruz latina y otros recuerdos de lo romano, ábsides circulares o de polígonos, cúpulas, linternas y capiteles historiados sobre columnas que sostienen arcos de medio punto y lobulados.

Establecimiento y caracteres del románico

Comienza pues el arte románico en el siglo xi, de modo no esporádico, ni en absoluto importado. Es una transformación de la arquitectura romana a semejanza de las lenguas romances respecto a la latina del siglo xii. Es renovación latente de muchas iglesias en el movimiento eclesiástico de aquellos tiempos. Y lo caracterizan las cubiertas abovedadas por necesidades intrínsecas o por economía de materiales, esfuerzo y trabajo. Los españoles aprovecharon enseñanzas extranjeras y aportaron elementos indígenas a las formas ajenas. *Españolizaron*, pues, el arte románico.

Raúl o Radulfo Gláber en una Crónica dice que en el año 1003 hubo en Italia y en las Galias un movimiento eclesiástico a ese tono renovador de iglesias; pues, aunque muchas decorosamente acomodadas no lo necesitasen, rivalizaban así las comunidades cristianas en mejorar las suyas.

Focos o núcleos empleados dentro de lo románico Palentino échanse de ver en lo catalán bajo la dirección de Oliva abad de Ripoll, con bóvedas de arista; en lo lombardo; en lo aragonés de Jaca; y en lo occidental español. Lo que llegaba de Pirineos aragoneses pronto quedó absorbido por el desarrollo de lo castellano; lo franco-catalán avanza

con evolución independiente; y, en uno y en otro, nótase el impulso inicial teñido de mozarabismo en formas secundarias con estructura que apunta hacia las construcciones prerrománicas florecientes en Lombardía, y de que conservamos huellas o vestigios en muchos templos de la Provincia cual se observa en arcos de herradura allí existentes.

Del terror impuesto por las invasiones sarracenas que llegaron a herir en la España cristiana se libraron los Estados del Norte con la muerte de Almanzor en Medinaceli y derrota de las tropas por él acaudilladas en Calatañazor.

Gran suspiro de alivio el de las tierras castellanas cuando en el siglo XI vino Sancho el Mayor a dirimir las rencillas y rivalidades tanto tiempo reinantes.

El esplendor logrado bajo el Califato parece haber sido la plataforma sobre que asentó sus éxitos entre nosotros lo Románico. Es la España cristiana ofreciendo organización francamente sentada en el poder Real y en los Obispos.

Transcurrido el año 1000 respiran los espíritus timoratos hondamente preocupados y llenos de supersticiones que les impulsaban, huyendo de las costumbres mundanas, en busca de penitencias saludables dentro del retiro cenobial. El fragor de los combates y el temor de los castigos milenarios no daban margen a nuevas edificaciones constructivas.

Un remanso confortable fortalecía, no obstante, el ánimo de aquellos fieles visitando el sepulcro del apóstol Santiago en peregrinación creciente, protegida y restaurada por Sancho el de Navarra que consolida iglesias, hospitales y hospederías donde fueran bien acogidos y refugiados los caminantes de la Vía Jacobea.

Estas corrientes y la venida de los cluniacenses son factores decisivos en la prosperidad del arte románico Palentino en orden de paz semejante al que imperaba en Bobastro y territorio malagueño durante la vida de Omar ben Hafsum.

Los monjes venidos de Cluny entran en Navarra en tiempo del rey Don Sancho; y, de allí, pasan a Castilla hacia el año 1033.

En el siguiente —1034— tiene lugar la ampliación de la Soterraña de San Antolín en la Catedral de Palencia por sugerencia de D. Ponce, obispo, discípulo predilecto del abad Ovila ya mencionado.

Esta soterraña, llamada cripta o cueva de San Antolín, abandonada y casi destruída en la invasión mahometona, es el primer Monumento conocido del románico occidental con nave rectangular, bóveda de cañón sobre arcos fajones que arrancan desde el suelo sin columnas y sin elementos decorativos. De esto castellano había de salir el progreso artístico no contando con otras obras primerizas que mostraran el nacimiento prerrománico. Emplearon de material la piedra de sillería cuidadosamente trabajada.

La mayoría de los edificios románicos primitivos eran de fundación Real o Monástica que exigía claustros espaciosos y pórticos adosados en los costados o lados de las iglesias proporcionando a tierras frías abrigo para reunirse los Concejos abiertos en donde tratar cuestiones de pueblo, y los vecinos cobijarse al marchar a Misa dominical. En los templos grandes servían los claustros para solaz y descanso de los monjes que allí recibían sepultura; y, en los pequeños, fueron sustituidos con pórticos profusamente decorados en el florecimiento cluniacense.

En lo Palentino se marca un retroceso típico desapareciendo nuestro papel preponderante en la evolución románica que lleva hacia iglesias pequeñas multiplicando los centros de vida social al huir de la aglomeración urbana con crecimiento constante de las tierras sometidas a los Estados cristianos y las necesidades de repoblación en favor de múltiples pueblos satisfechos en sus deberes religiosos con edificios de menor tamaño (Parroquias, Ermitas y pequeños Monasterios).

Iglesias grandes de tres naves se levantaron pocas en nuestra Provincia; ninguna de cinco; el número más crecido de las conservadas se eleva con templos de una sola nave que mantienen el esplendor de aquellos siglos llenos de vida religiosa; enriquecidos con primoroso ornato.

Dos sistemas podríamos ofrecer y presentar para claridad mayor de nuestra composición. El ordinario de seguir, en todo, un orden cronológico de rigor; o el, más practicable, de marcar las fechas ciertas

y aproximadas de los monumentos dentro de comarcas regionales.

Preferimos el segundo, y ver en cada valle, montaña o planicie lo que conservan de sus riquezas artísticas. Por centenares, sin hipérbole, formaríamos las series de monumentos románicos Palentinos dignos de figurar entre los ejemplares de este estilo, en gran número de orden primario. Salgan a la cabeza los nombres de los principales y no fatigaremos el ánimo con minuciosa descripción.

Subamos al Condado de la Pernía: Lebanza y San Salvador, abadías de renombre con dignidades en la Catedral diocesana, podrían recordar la influencia asturiana y mozárabe. De Alabanza salieron dos capiteles en viaje a la América del Norte, y llegaron al Fogg art Museum (Harvard) donde se conservan; según la inscripción, en ellos grabada, parece fué fundación del Conde Gustios y Abad Petrus en 1185.

La Colegiata de San Salvador de Cantamuda o Cantamuga se debe a Doña María Elvira, sobrina del rey D. Fernando I, como fundadora de su templo, compuesto por tres ábsides semicirculares, capiteles historiados y una extraordinaria mesa de altar: tenemos que ponderar lo singular de sus columnas plenamente decoradas y emparentadas con las de San Payo de Antealtares en Compostela y Cámara Santa en Oviedo.

Dos Ermitas en la antigua Cantabria; en la ribera del Pisuerga y en el valle de la Ojeda; separadas del caserío, llevan filiación artística del siglo XI. San Justo de Quintanaluengos y San Pelayo en Perazancas. Aquélla, cedida en 1045 al monasterio cluniacense de Sahagún y consagrada en 1105 (arcos de herradura; capiteles, algún tanto bárbaros, con animales y escenas de luchadores). Esta que nos remonta a Pelayo, abad en el año 1076 (arcos semejantes en la portada, capiteles mozárabes y tipo lombardo en el ábside), consagrada también en el año 1105.

Sin salir de aquellos valles y extendiendo la mirada a los de Santullán, Ordejón y la Peña, tropezamos con Salcedillo, Brañosera y Cordovilla, consagradas en la segunda decena del siglo XII, hacia el año 1118 por Don Pascual, obispo de Burgos. Siguen, mediado el siglo duodécimo en sus finales y comienzos del trece, las iglesias de Barruelo, Cillamayor, Verbios, Villanueva de la Torre (de notoria antigüedad), Mudá, San Cebrián, Vergaño, Rueda, Salinas (ermita), Matalbaniega, Cábria,

Villanueva del río Pisuerga (con arquería de arte francés en la cabecera), Barrio de Santa María, Vallespinoso, Aguilar, Perazancas (parroquia), Santa Eufemia de Cozuelos, Moarves, Zorita, Puebla de San Vicente, Nogales, Mave, Pozancos, Colmenares, Pisón, Dehesa de Romanos, Santibáñez de Ecla, Pomar de Valdivia, Báscones, Valdegama, Villamerme...

Penetrando en el Centro, en la Valdavia hacia las vegas del Carrión con sus afluentes y en los valles del Cerrato saltan a la vista templos de la misma época en Hijosa, Sotobañado, Revilla de Collazos, Arenillas de San Pelayo, Congosto, Tablares, Santa María de la Vega, Benévivere, Carrión, Paredes, Támara, Torre Marte, Valdeolmillos, San Isidro de Dueñas, Alba, Amayuelas, Amusco, Santa Cruz de Rivas, Espinosilla, Melgar de Yuso, Santoyo, Torquemada, Valdespina, Castriello de Onielo, Cevico Navero, Cubillas, Valle, Villaconancio, Villadiezma, Nogal de las Huertas, Villagimena, Antigüedad, Vertabillo, Valoria del Alcor, Rivas y Becerril de Campos.

Y, en la Ciudad, la celeberrima fortaleza de San Miguel con su potente torre vigía en tiempos calamitosos de luchas fratricidas. Templo románico muy sonado y lugar de asilo combatido y disputado.

Por la grafía de dos piedras venimos en conocimiento de otras dos iglesias a punto de caer en olvido perpetuo. Son la ermita de Arconada donde existe una lápida, casi ilegible, empotrada en el muro lateral Norte de la que fué iglesia de San Facundo, recordando la consagración allí hecha por los obispos Pedro y Cipriano bajo el reinado de Fernando I en la Era mil setenta—año 1042—. Sabemos de los consagrantes que Cipriano era obispo de León y que dos Prelados de Diócesis no lejanas (Lugo y Astorga) tenían el nombre Pedro. No determinamos con ello, aún, la sede de Pedro allí citado, pues la sede Palentina estaba entonces ocupada por D. Bernardo, sobrino del insigne obispo ovetense Don Ponce.

En la piedra que también incrustada tienen en una pared de la parroquia de Autilla del Pino figura el nombre del sacristán de Husillos, un canónigo llamado Martín, de costumbres esplendorosas y brillo resplandeciente, que murió en 28 de Julio del año 1201.

Posiblemente háyase notado alguna omisión nominal, que nada supone de inadvertencia siendo cambio de lugar, recalcada ahora con interés. Queremos dedicar líneas especiales a los monasterios de Santa María la Real en Aguilar de Campoo, San Salvador de Nucares y San Martín de Frómista.

La iglesia de Santa María la Real fué eremitorio en 820 con el abad

Opila y el caballero Elpidio. Convento de clérigos en 852; y Monasterio con el Conde Osorio Ermenegildiz que vivía en Brañosera y abrazó en Aguilar la vida monástica. Asiento de Benedictinos trasladados a la granja de San Cebrián y noviciado de Premonstratenses hasta la expulsión desamortizadora. Ermitaños, canónigos, monjes, caballeros corrieron por aquellos claustros y cantaron alabanzas a la celestial Señora.

No hay memoria conocida de la iglesia en los siglos ix y x.—Sabemos que en el xi, era lugar próspero y rico (1), que en el xii entablaron protestas y litigios hasta llegar a transacciones; que en el xiii, la reedificaron y consagraron en 1222 por manos de Don Mauricio obispo de Burgos; que capiteles y columnas fueron arrancadas de su sitio para enriquecer el Museo Arqueológico Nacional donde paran unas y otros traspasaron los mares. Y que fué botín de rapiñas; depósito de municiones y monasterio de desolación, no obstante los continuos ruegos y peticiones de auxilio demandadas. ¡Pobre monumento digno de atención no conseguida!

San Salvador del Nogal (hoy casa de labor) era fundación de la Condesa Doña Elvira que lo dotó en el año 1058; edificado por Xemeno en 1063; dependiente de Sahagún treinta años más tarde; y ampliado considerablemente en la centuria décimatercera.—A la muerte de la reina Doña Constanza que lo poseía pasó, por donación de Alfonso VI, al monasterio de Sahagún en 1093 como en propiedad. ¡Primorosa iglesia de ábside cuadrado y capiteles historiados!

Coetánea a San Salvador de Nucares fué la iglesia de San Martín de Frómista fundada y dotada por Doña Mayor, Condesa de Castilla por derecho de herencia y Reina de Navarra como viuda de Don Sancho antes del 1066. Es monumento de belleza primordial entre los

(1) Perteneían a la Abadía de Santa María la Real de Aguilar de Campóo los lugares e iglesias que donó Don Alfonso VIII y confirmaron otros reyes sucesores. San Pedro del Campo, heredad de Munio Armiles, San Martín de Montenegro en Oliva de Cildá (junto a Mave), San Salvador de Enestar de Campo, San Martín de Camporredondo de Campo, San Vicente de Villanueva de Quintanas, Quintanilla de Corvio, Santa Eufemia de Val de Verzoso, Ermidanos, Berzosilla de Campo, Cillamayor, Lomiella, Santa María la Real de Mave, Pozancos, Perapertú, San Martín de Perapertú, Santa Eugenia de Cordovilla de Aguilar, Villaescusa de Campo, Monasterio de Cilla Nova, Pradecha el palacio, Los Molinos de Salinas, Cerbera, Matalvaniega, Santa María de Nava, Menaza, Defesa, Ciudad de Oliva, Vadello, el monte de San Román, el monte de Brañosera, hacienda en Astudillo, Campos, Collazos, San Mamés de Zalima, Cenera de Zalima, Frontada, Salcedillo, Revilla de Santullán, San Román de Entrepeñas, Quintanilla de la Verzosa, Mazandrero, Sosiella, Resgada...

ejemplares románicos con tres naves, tres ábsides cilíndricos, linterna cupuliforme octogonal y dos torrecillas de escalera elipsoidal. La restauración en el siglo XIX fué tan hábil y cuidada que imita en todo, desde los cimientos, a la obra delicada de los dos maestros que la construyeron en su origen.

En la representación plástica surge la necesaria iconografía moralizadora de fe cristiana, redención, virtudes y castigos como recuerdo de verdades que consuelan o deprimen y aterran al llevar premio o demérito por la bondad o por el pecado y la falta, constituyendo educación universal en la humanidad.

La imaginería románica cubre portadas, ventanales, capiteles y canecillos con una fantasía y gusto artístico que penetra en los repliegues más íntimos del alma. Trae su marcha formativa esta escultura de lo estampado en miniaturas, esmaltes, marfiles, tejidos y orfebrería de los siglos X y XI, con los famosos Beatos de Liébana, Valcavado, Silos, Osma, Códice vigilano, libros de los Testamentos en Oviedo y de Fernando I en León, bajo la influencia asidua de su esposa Doña Sancha, grupo eborario de San Millán y de San Isidoro, iluminaciones de estilo sirio y copto... Escenas de la Pasión y vida de la Virgen, temas tradicionales, asuntos simbólicos, Majestad del Salvador en medio del Apostolado, Historia Sagrada, composiciones vegetales, dibujos geométricos, fauna, flora, monstruos, arpías, toda la gama concebida por artistas soñadores.

Los pórticos nunca bien ponderados de Carrión con el Salvador sedente (obra de las mejores en el arte románico); en San Juan de Moarves (de escuela francesa iniciando lo gótico en figuras y ropajes); en Zorita del Páramo (compostelano a imitación de Lebanza); en Pisón de la Peña, con elegancia exquisita... Las Urnas sepulcrales de San Zoil, las de Benevívere, las de Aguilar, las de Cisneros en la ermita de Villafilar, y las de los Infantes en Villasirga con tapas de imágenes talladas en piedra... Los variadísimos capiteles de Torre Marte, Frómista, Nogal de las Huertas, Valdeolmillos, Santa Cruz de Rivas, Carrión, Arenillas de San Pelayo, Dehesa de Romanos, Santa Eufemia de Cozuelos, Colmenares, Renedo de Valdavia y Villanueva de la Torre con escenas profusamente sentidas cual si fueran piezas marfileñas o tejidos orien-

tales... Las pilas bautismales de Abia de las Torres, Arenillas de San Pelayo, Renedo de Valdavia, Colmenares, Moarves, Osorno, Sotobañado, Támara, entre otras muchas... Los relieves blanquecinos de Angeles tenantes en muros exteriores del monasterio de Aguilar con inscripciones de Evangelistas allí reproducidas. Las primitivas imágenes Marianas de Grijera, Villoldo, Rocamador, Brañosera, Salcedillo, Cenera, Matalbaniega, Perapertú, Cillamayor, Barrio de Santa María, Lebanza, Husillos, Autillo, Vallespinoso... El Cristo admirable procedente del Monasterio de Santa María la Real, actualmente en la Colegiata... Y el Apóstol titular de San Andrés en su convento cisterciense... Las Cruces cobrizas esmaltadas de Cenera de Zalima, Corvio, Menaza, Mave, Requena, Pisón, Villameriel, Villanueva del Pisuerga, Villerías... Tanta riqueza escultórica en nuestra Provincia coloca a Palencia en la cima más alta de lo Románico durante los siglos medievales.

En la segunda mitad del siglo xii aparece la «Reforma de Citeaux» con cierto carácter de protesta contra la enriquecida abadía de Cluny.

A la profusión ornamental de ésta impone aquélla la mayor austeridad y sencillez decorativa reemplazando capiteles simbólicos e historiados por capiteles de vegetación oriental. La fastuosidad de los monjes negros es sustituida con la privación de los monjes blancos. La atmósfera de poderío y grandeza de aquéllos con el aislamiento y rigidez penitente de éstos. Es combate manifiesto de lo Cisterciense, origen de las Ordenes Militares que se oponen a los guerreros musulmanes afectos a la secta fanática de los temibles almohades.

El espíritu del Císter trae normas nuevas en lo arquitectónico y en lo decorativo. Para lo uno presenta el arco apuntado y bóvedas de ojiva. Para lo otro difunde fórmulas orientales y expresiones bizantinas utilizadas en construcciones de fondo románico que evolucionan con enseñanzas artísticas.

Ante lo románico del siglo xi y primera mitad del xii se abisma el espíritu con meditación profunda. Ante los pilares del siglo xiii el alma se eleva en alas de fantasía y contemplación soñadora e imagina palmeras de ramaje extendido más tarde en abanico por las bóvedas que cubren el templo. Penumbra y luminosidad según la iglesia lugar de culto y oración. Color negro que representa la lucha cluniacense contra

la impiedad y error almoravide manifestado por su bandera negativa de color. Blancura del hábito cisterciense heraldo suave y dulce de la pureza no contaminada por el unitarismo almohade desplegando blancos pendones como signos claros de fiera entereza.

Diseminadas por el Norte, Centro y Sur de la Provincia siguen en pie las iglesias de San Cornelio y San Cipriano en Revilla de Santullán, San Andrés del Arroyo en el valle de la Ojeda, la Blanca en Villasirga y la Ascensión en Villamuriel. Los pórticos de la primera y tercera. El claustro de la segunda y la cúpula linterna de la última pregonan a grandes voces los ecos encomiásticos que se repiten desde las montañas a los llanos testimoniando cuantos gritos caben en los ditirambos de artistas esclarecidos.

Consta la de Revilla de seis archivoltas con grifos luchando por el pico; jinete y león; guerreros y aves con rostro humano; las tres Marías con pomas en la mano aparecen en la imposta. Catorce figuras y el Salvador central en la segunda arquería donde puede leerse «Michael me fecit».

Destacan en Villasirga también seis archivoltas con más de cincuenta estatuitas de ángeles y santos en pésimo estado de conservación. En plano superior Nuestra Señora la Blanca sentada con tres reyes a la derecha: San José, Santa Ana y un Ángel a la izquierda. Más en alto un Apostolado presidido por Cristo Majestad rodeado del Tetramorfos.

Abside de la iglesia, sala capitular y claustro del Monasterio cisterciense de San Andrés siguen o superan la elegancia maravillosa descolgada en el convento de Huelgas en Burgos con privilegios análogos otorgados por el fundador Alfonso VIII a las primeras abadesas de ambos conventos. Semeja tal claustro a frondoso jardín lleno de plantas orquídeas, flores y frutos en armonía del susurro que produce el agua salida de aquella fuente con lazos orientales recordando los finos encajes holandeses.

El templo cerratense, templario, de Villamuriel conserva íntegra la linterna, cúpula octogonal sobre el cuadrado del crucero como labor distintiva de los comienzos artísticos del siglo XIII.

De notar es la coincidencia de pinturas murales en cuatro templos de valles norteños colindantes: Santullán, Pisuerga, Ordejón y la Ojeda; en que permanecen iglesias pequeñas de estilo encantador. La citada de Revilla. La de Villanueva del Pisuerga en peligro de quedar bajo las aguas del pantano últimamente proyectado y contratado, si no fuere convenientemente trasladada. La singular Ermita de Santa Eulalia en que, borrosas a punto de sensible pérdida, se aprecian todavía las figuras de Cristo Majestad y dos Evangelistas, Lucas y Marcos, juicio Herodiano de los Inocentes, Virgen sedente con el Divino Infante, diablos rojizos amenazadores, Adán y Eva sobre el abismo, Nacimiento de Jesús, Apóstoles Pedro y Pablo, escenas en colores morado, verde y negro. Recuadros, cruces, castillos, aves zancudas, fuelles, calderas, látigos y grecas marcadas entretejidas de serpentinatas. Y la no menos célebre de San Pelayo (Perazancas) en que capas de cal endurecida recubren imágenes de Apóstoles, Santos, Obispos, Diáconos, animales simbólicos y quiméricos del tipo leonés.

En la descripción sucinta de los monumentos románicos comprobamos la veracidad de tener la iglesia más joven setecientos años de existencia; y algunas, de las que pudiéramos considerar hermanas mayores, los ochocientos, novecientos y mil años; y no solamente es la venerable antigüedad, si que también la calidad exquisita del arte que, a diario, se ofrece con entusiasmo superior a la crítica nacional y extranjera.

Constituye lo románico la nota más brillante y distinguida del Arte en la Provincia de Palencia con obras de carácter universal y propio.

Si atendiéramos a la filiación estilista del arte aquí estudiado, bien pudieran determinarse algunas de las escuelas referidas al principio y confirmadas cuando se exponían los núcleos o focos utilizados, en

posibilidad de incluir las obras realizadas dentro de lo Palentino. Es la influencia de Silos extendida por el territorio del Cerrato, remozada con modalidades bizantinas o mozárabes—Villaconancio y Hérmedes—más retardada en lo morisco toledano de Alba en avance a Santa María de la Vega por tierras de Saldaña a imitación de lo de Astudillo (Palacio mudéjar de Doña María Padilla). Para la decoración animada y floral copiaban motivos persas y sasanidas recordando los tejidos árabes en el período románico o en el ataurique de sus marfiles y epígrafes.

Alcanza el tipo leonés y compostelano gran parte de las comarcas de nuestra provincia enclavadas a la margen derecha del río Pisuerga, simultaneando el borgoñón, burgalés y lombardo por Aguilar, Moarbes, San Andrés, Perazancas, Olmos y Zorita hasta las riberas del Carrión.

Un ciclo astur palentino ha de apreciarse en las iglesias de Villanueva de la Torre, Rueda, Mudá, Vergaño, Villanueva del Pisuerga y Barrio de Santa María, con origen en Perazancas y similitud de espadaña en el monasterio de Aguilar.

Por cluniacense pleno latino cristiano ha de calificarse lo construído en Nogal de las Huertas, San Martín de Frómista, Santa María y Santiago de Carrión, Vallespinoso de Aguilar, Arenillas de San Pelayo, Pozancos y casi todo lo del camino recorrido por los peregrinos jacobeos.

Quedan señales de escuela rural en los vestigios de Tablares (Valdavia), Espinosa de Villagonzalo y Valbuena de Pisuerga.

Rindamos gratitud imperecedera y homenaje obligado a los beneméritos maestros de obra o arquitectos desconocidos que tan fructuosa labor ejecutaron en remotos tiempos con sencillos instrumentos.

Nominalmente podríamos referirnos a un *Petrus* que a fines del siglo x se citaba en la Ermita de San Justo (Quintanaluengos). *Xemeno* por el año 1063 en San Salvador de Nueces. *Joannes*—1114—en Frontada. *Pelagius* en Perazancas. *Gustius*—1185—en Lebanza. *Nicolaus* o *Petrus*—1186—en Santa Eufemia de Cozuelos. Fray *Sebastián* en el monasterio de Santa María la Real de Aguilar de Campóo y *Dominicus* que en la Era MCCXLIII (año 1205) construyó el claustro y sala capitular según consta en el fuste de una columna donde se grabó «fuit

factum hoc opus». *Pedro Pérez*—1219—en San Juan de Santibáñez de Ecla, *Michael* con un martillo y *Bartholomeus* con plano en rollo sobre las rodillas en San Cornelio de Revilla; frater *Franciscus* en Santa Cruz de Rivas. Y, desde 1090 hasta 1126, los discípulos e imitadores de personalidades tan renombradas que empezaron a manifestarse en San Isidoro de León, Santiago de Compostela y San Vicente de Avila con obras de refinamiento y perfección casi siempre técnica y material.

Como probable corre la opinión de que los constructores de la cabecera en el convento monasterial de las Huelgas de Burgos intervinieron directamente en los templos de San Andrés del Arroyo, Santa Eufemia de Cozuelos o Granja de Olmos, San Juan Bautista de Moarbes, Zorita del Páramo y Santa María la Real de Aguilar, en evolución de lo ejecutado en la iglesia de San Martín de Frómista. ¿Quiénes fueron los maestros?

Favorezca suerte más ventajosa a los investigadores que nos sucedan, y tropiecen con datos o hallazgos aclaratorios.

Al llegar al epílogo de lo anunciado, finalizamos la tarea realizada sin pretensiones vanas de aportar algo nuevo, y sin descripciones minuciosas en detalles que serían inútiles a los que no sientan entusiasmo por estos estudios y muy pálidas para quienes se estimen inteligentes en materias arqueológicas.

Observaciones sencillas y notas cortas tomadas en acelerados viajes de visita a los templos provinciales han permitido entreteneros, más de la cuenta, con recorrido ligero de historia crítica sobre el tesoro románico Palentino, desarrollando gradualmente lo que vimos y estudiamos con deseo firme de colaborar a la grandeza de la Patria y al mantenimiento de la unidad Nacional virilmente sentidas como último exponente y anhelo de un Arte moribundo sujeto a la transición importada en la baja Edad Media.

RAMÓN REVILLA VIELVA

ARCADIO TORRES MARTÍN

LAMINAS

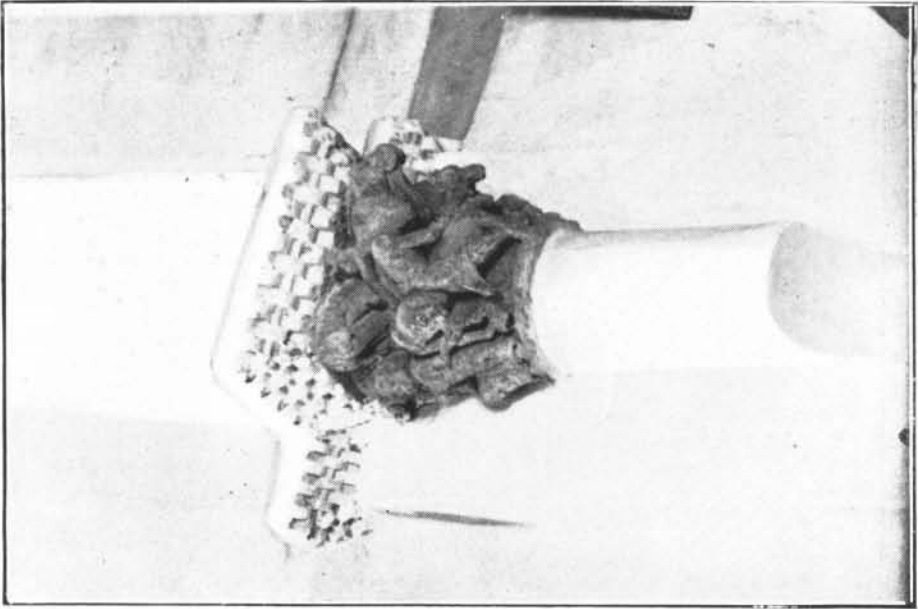


QUINTANALUENGOS.—Ermita de San Justo. Ventanal de la iglesia románica primitiva.

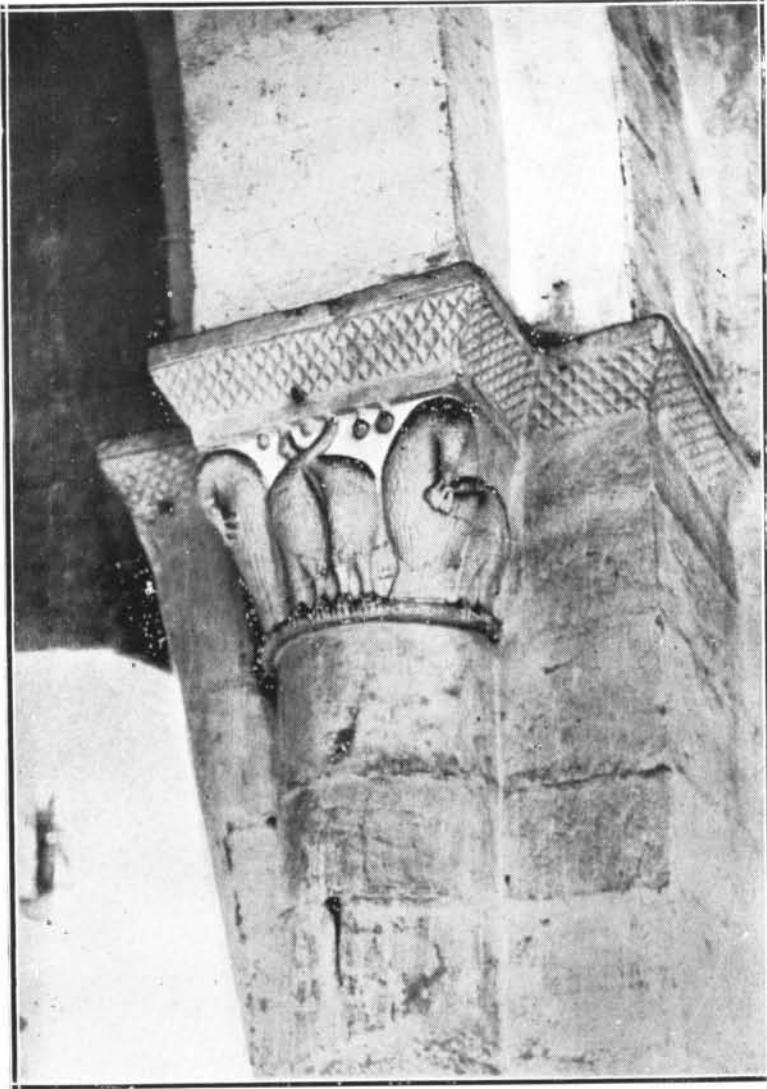
LÁMINA 2



PERAZANCAS. — Ermita de San Pelayo. Abside románico.



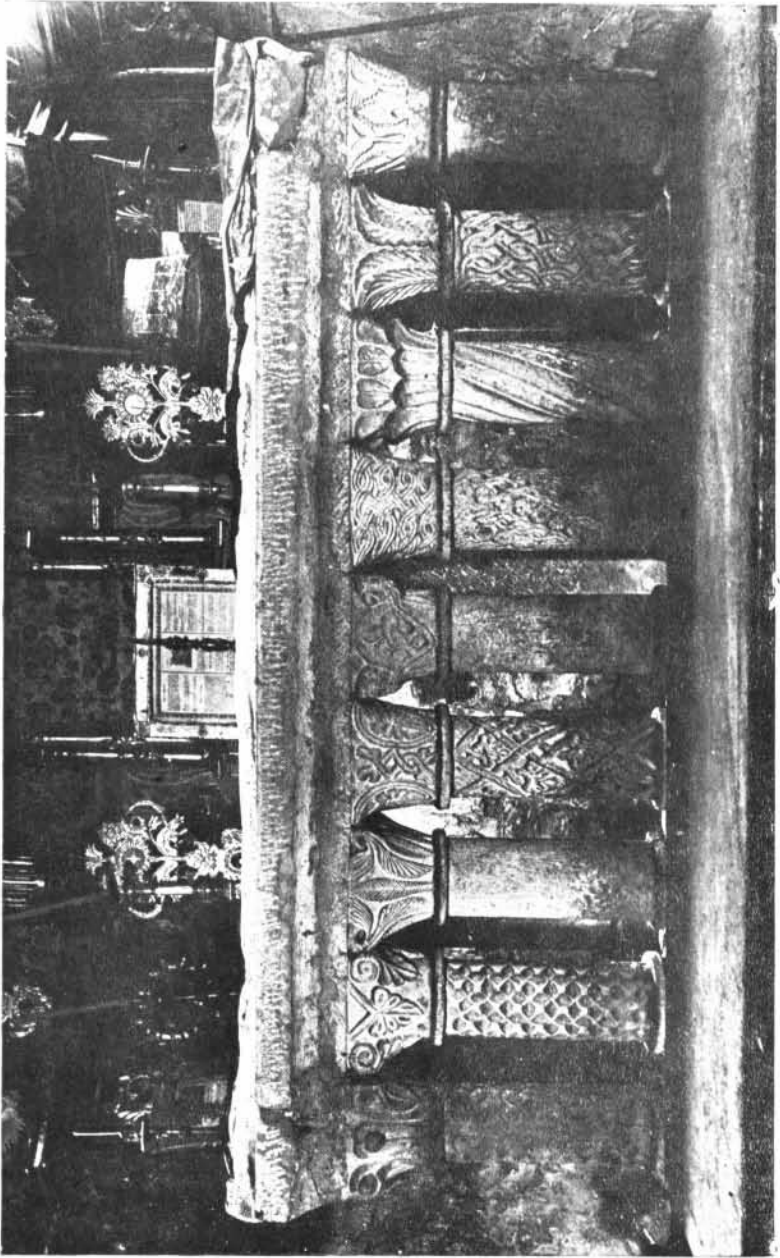
ASTUDILLO. — Ermita en Torre Marte. Capiteles románicos.



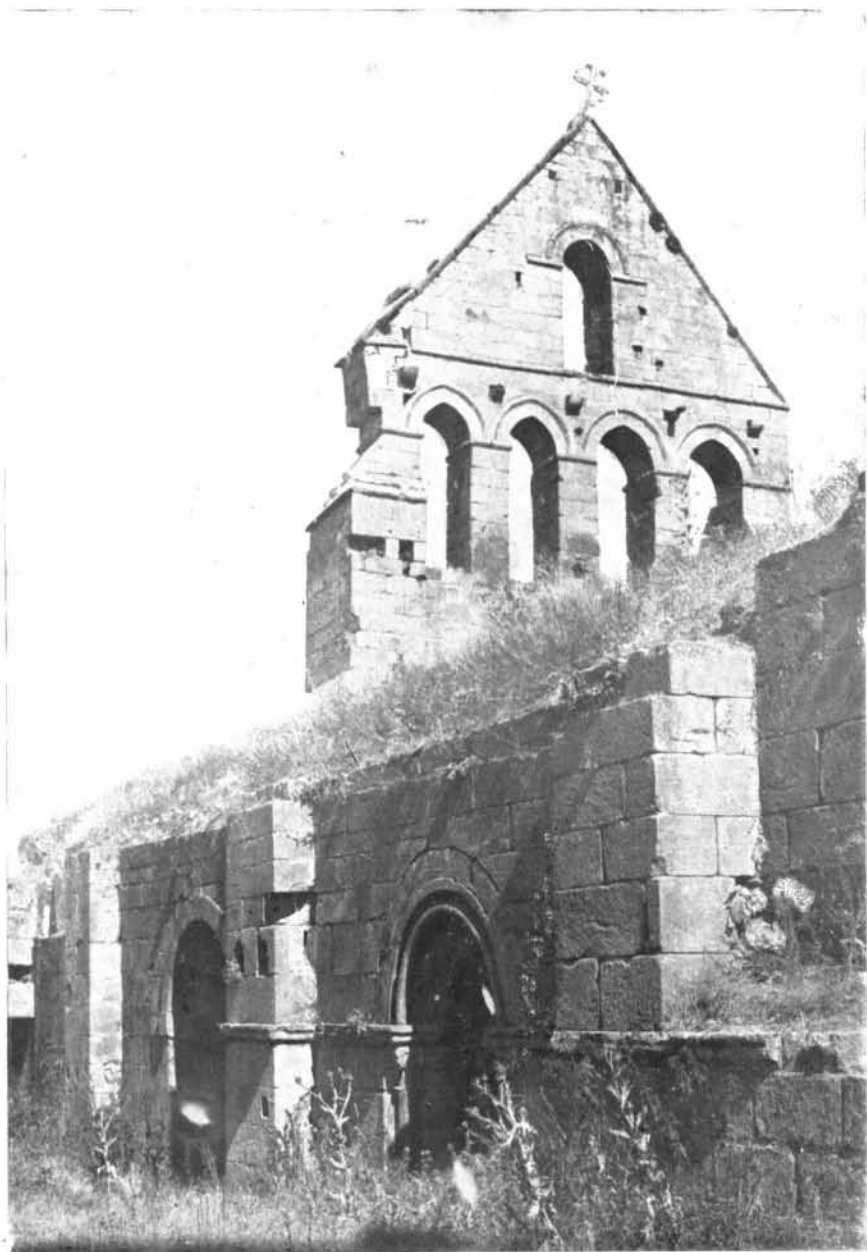
CABRIA.—Iglesia. Capitel románico.



VALDEOLMILLOS.—Iglesia parroquial. Capiteles románicos.



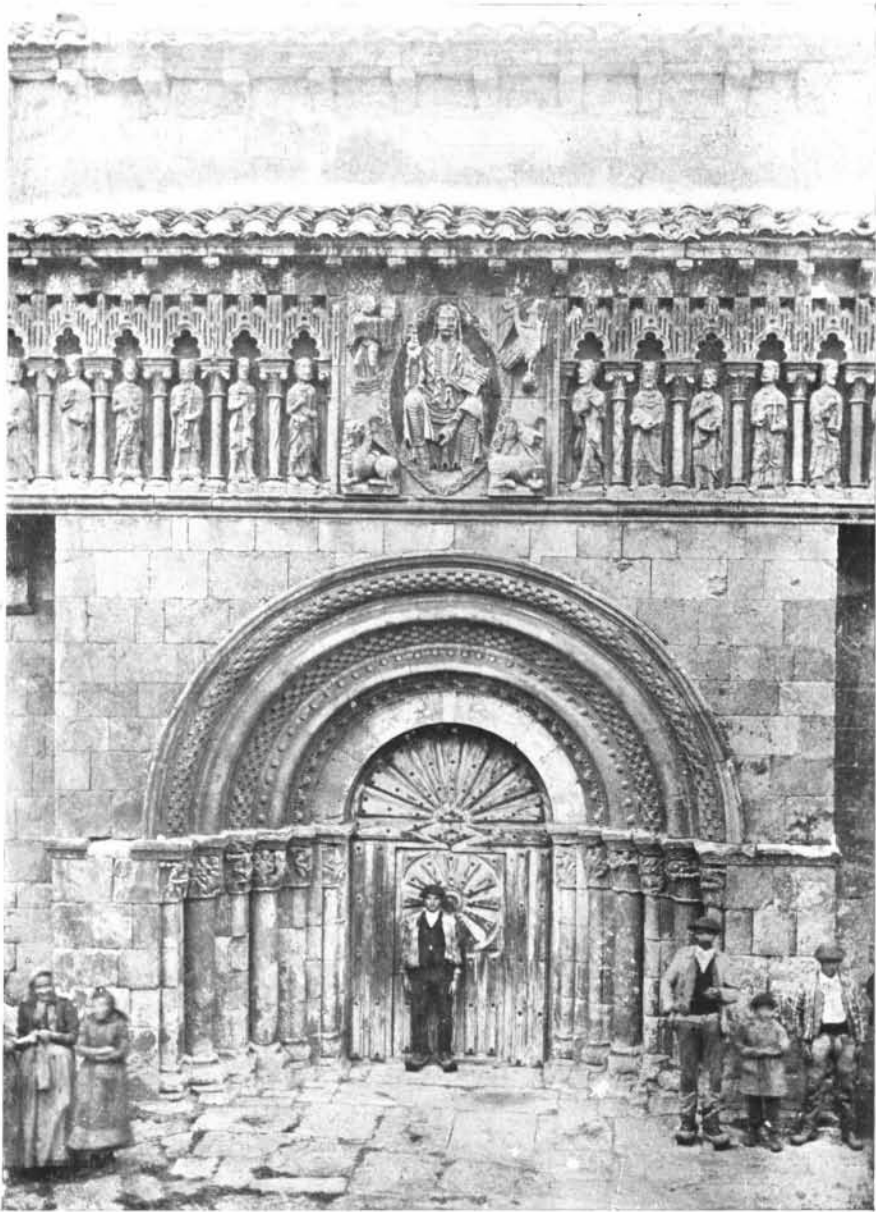
SAN SALVADOR DE CANTAMUDA. — Colegiata. Columnas románicas en la mesa de altar.



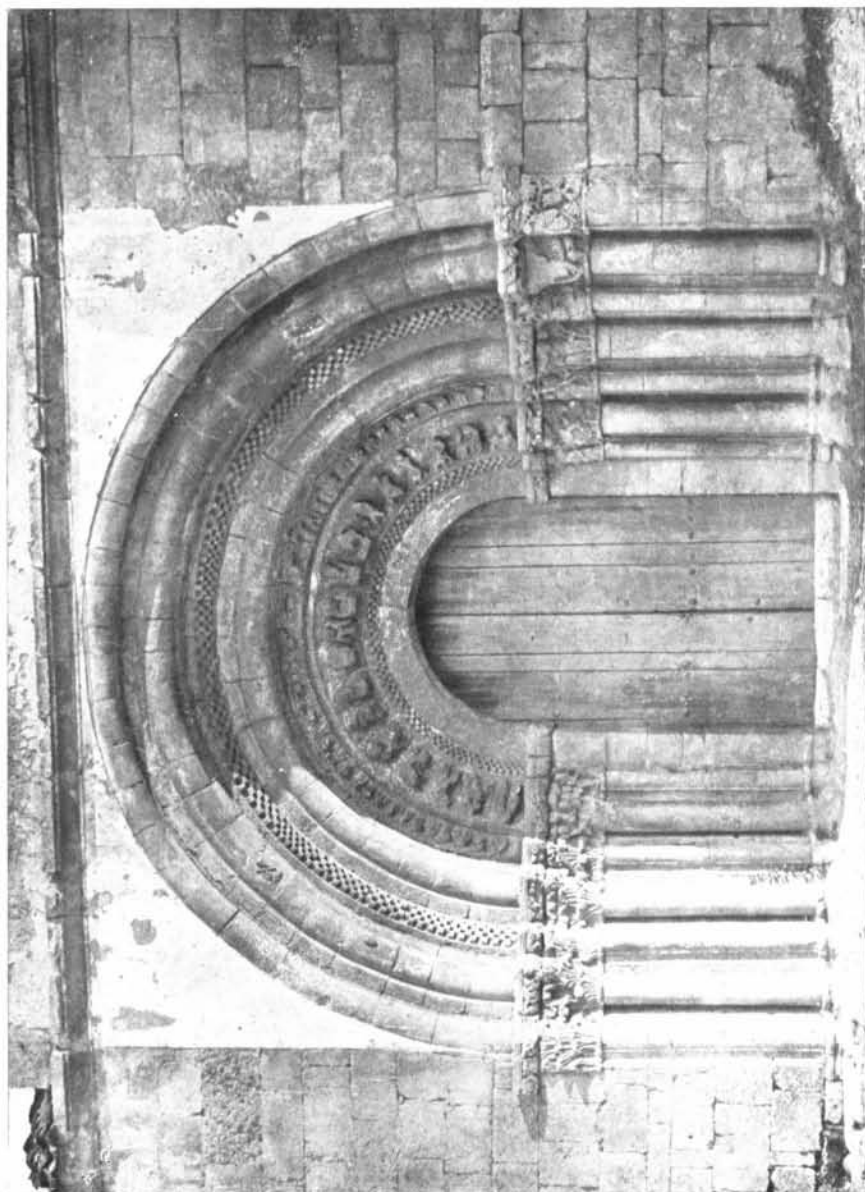
AGUILAR DE CAMPÓO.—Monasterio. Espadaña y claustro románicos.



DEHESA DE ROMANOS.—Iglesia parroquial. Capitel románico.



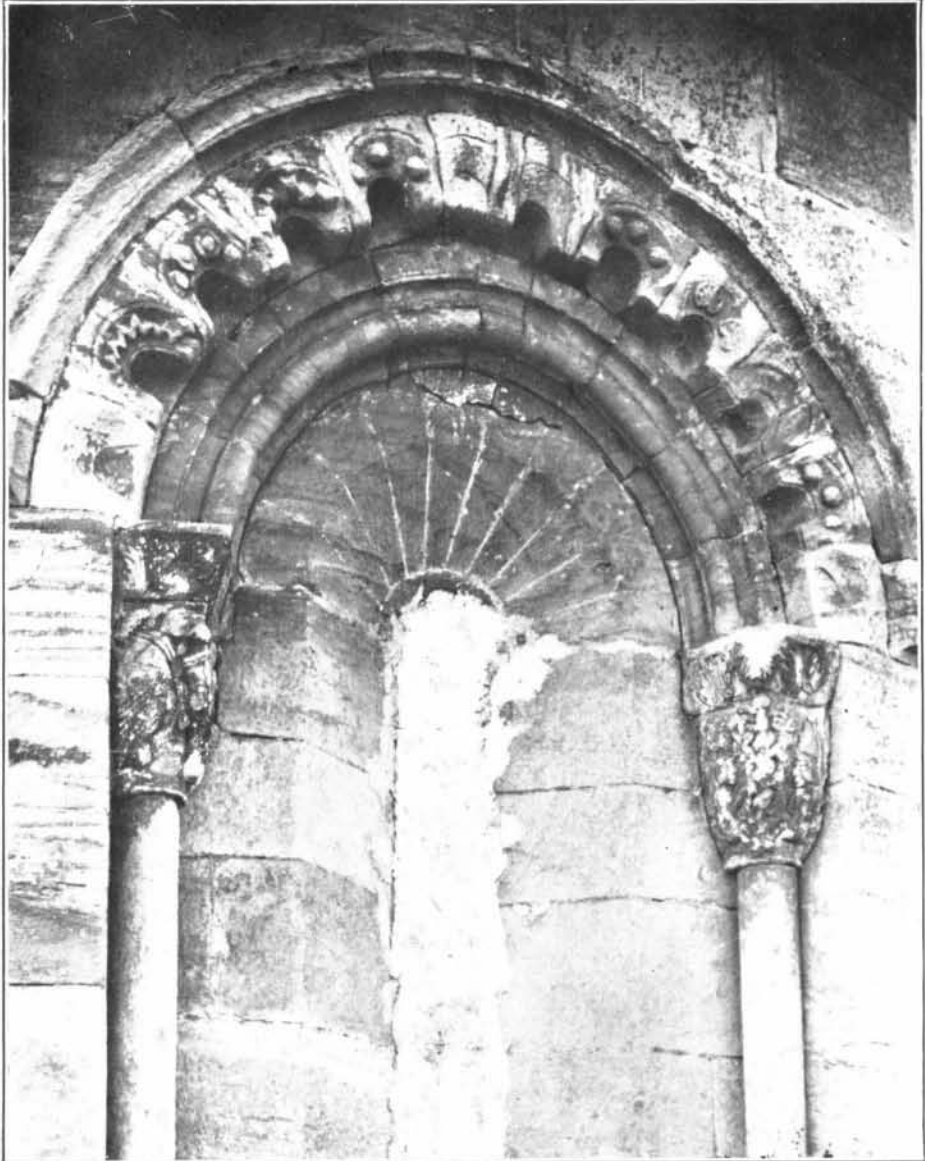
MOARVES.—Iglesia parroquial. Pórtico románico.



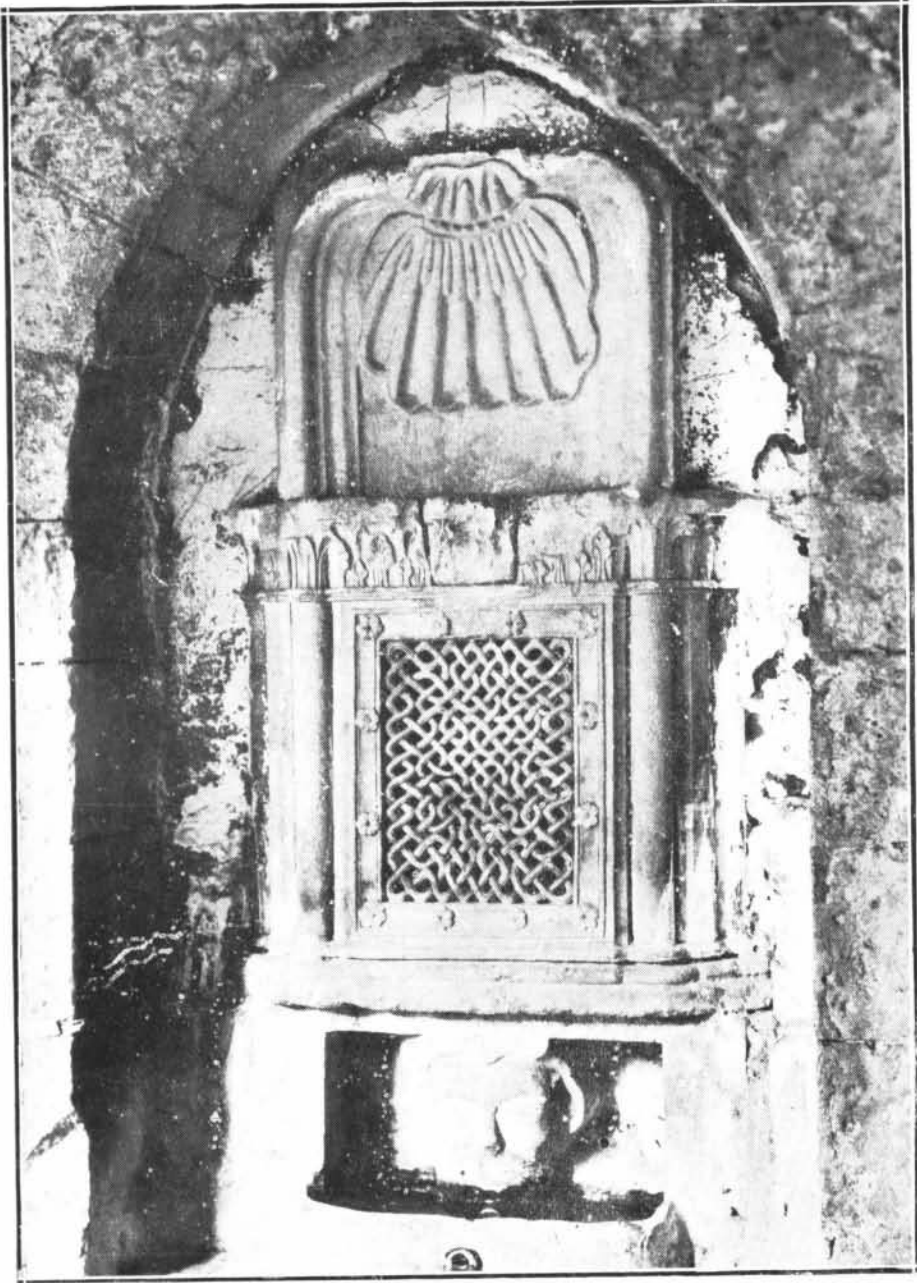
ARENILLAS DE SAN PELAYO. — Iglesia parroquial. Pórtico románico.



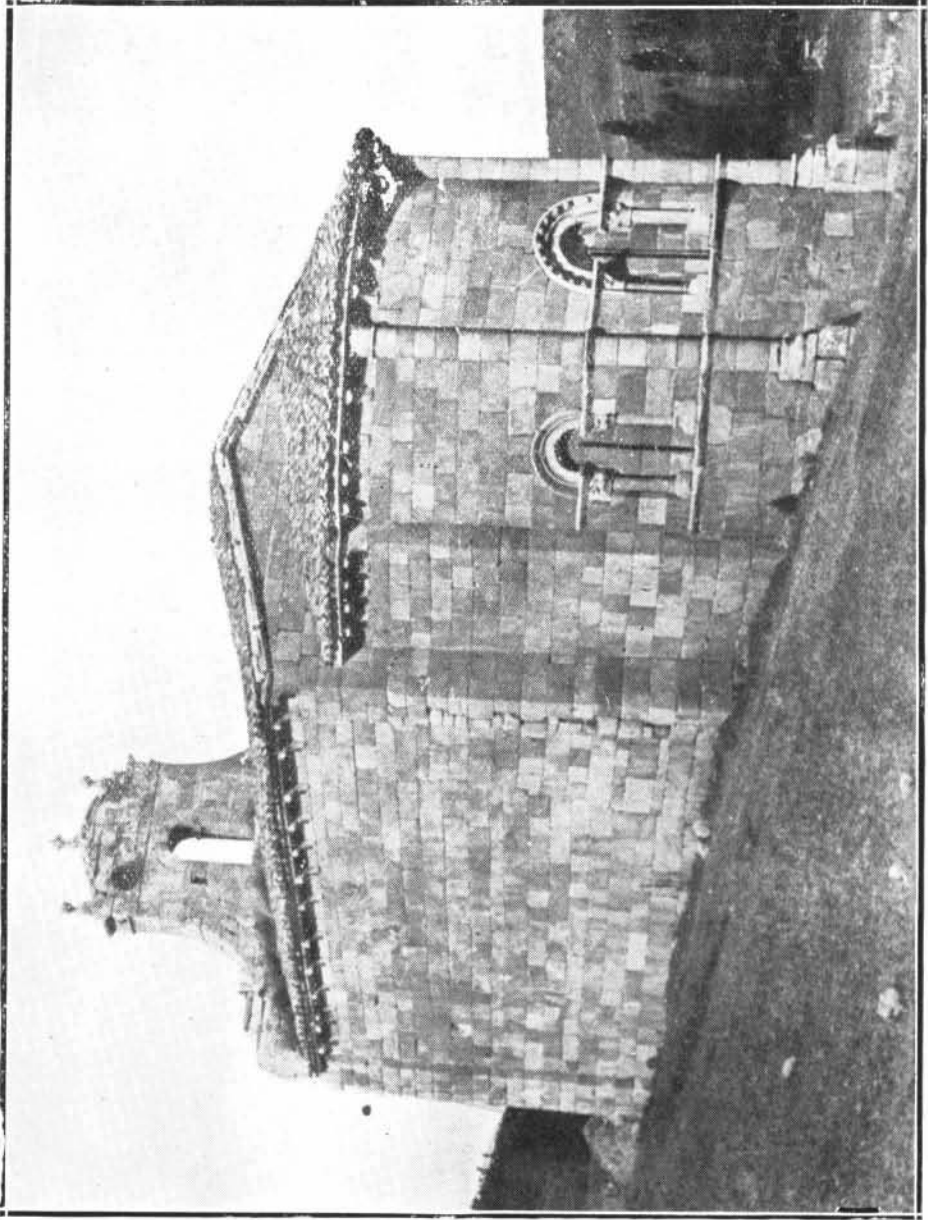
VILLANUEVA DE LA TORRE.—Iglesia. Abside románico.



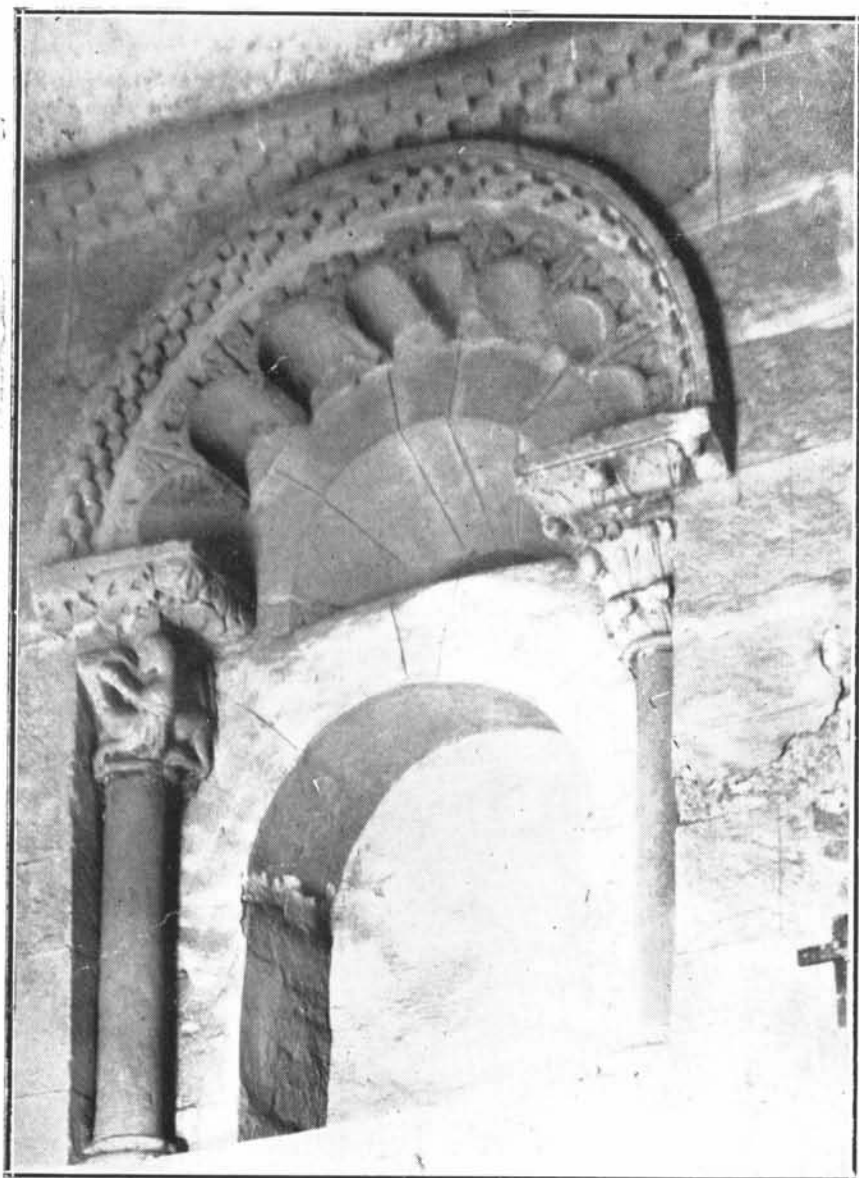
VILLANUEVA DEL RIO PISUERGA.—Iglesia. Ventanal románico.



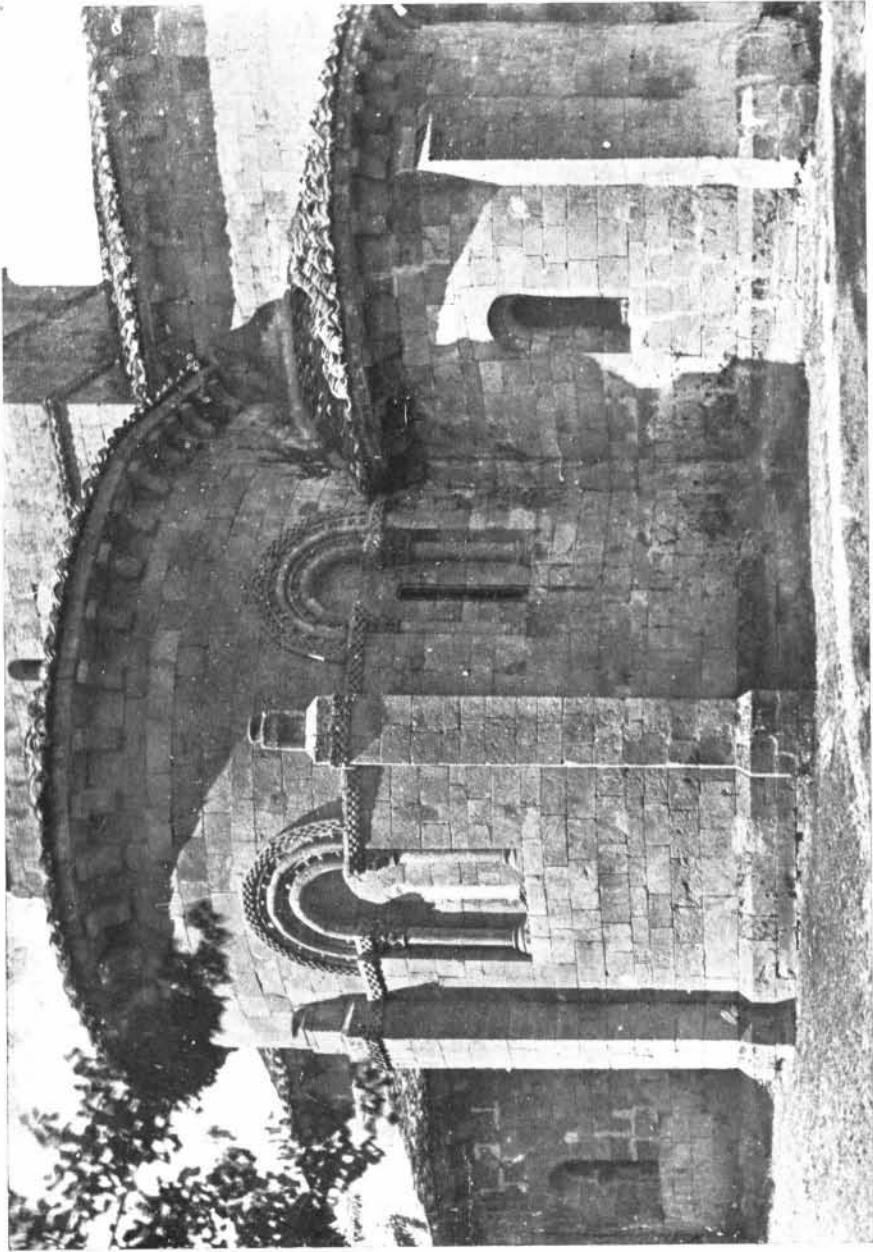
SAN ANDRES DE ARROYO.—Monasterio. Celosía románica en la fuente de piedra.



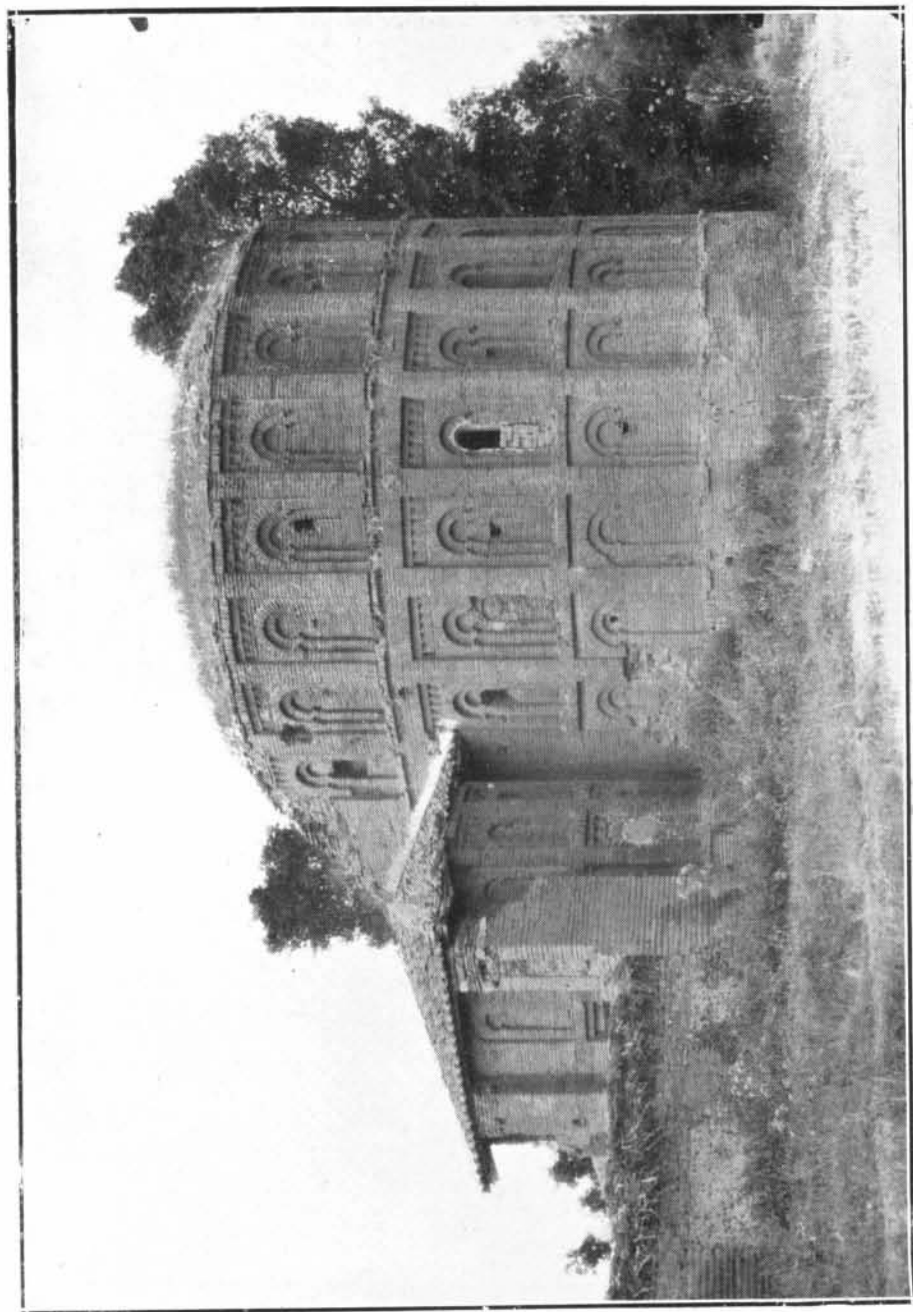
BARRIO DE SANTA MARIA. - Ermita de Santa Eulalia. Abside románico.



ZORITA DEL PARAMO.—Iglesia parroquial. Ventanal románico.



COLMOS DE SANTA EUFEMIA. - Iglesia. Abside románico.



SANTA MARIA DE LA VEGA.—Monasterio. Abside románico en ladrillo.



GRIJERA (Aguilar de Campóo).—Imagen románica de la Virgen.



BRAÑOSERA.—Iglesia parroquial. Imagen románica de la Virgen.
(Fué quemada).



PERAZANCAS. —Ermita de San Pelayo. Pintura natural románica.